

Las sesiones literarias (*ma'yālis*) en la poesía andalusí y su precedente en la literatura simposiaca griega

Celia del MORAL

BIBLID [0544-408X]. (1999) 48; 255-270

Resumen: La cultura griega dejó múltiples huellas en la civilización árabe, tanto en las artes como en la vida social. Una de estas huellas, donde más claramente se advierte la influencia greco-helenística, se da en las sesiones literarias (*ma'yālis*) en las cuales los intelectuales árabes durante la Edad Media (tanto en Oriente como en al-Andalus) se reunían para beber y gozar de los placeres de la vida, hablar de política, de filosofía o improvisar y recitar poemas. Este hecho social que tiene como resultado un género poético muy característico, la *jamriyya*, tiene un claro precedente en el *symposion* griego donde se dan las mismas circunstancias y elementos sociales y literarios que luego van a aparecer en el *ma'yālis* árabe.

Abstract: The Greek culture left numerous traces in the Arabic civilization, as much in the arts as in social life. One of these traces, where we can observe the clearest greek-hellenistic influence, took place in the literary sessions (*ma'yālis*) where the Arabic intellectuals, during the Middle Ages (as in the East and in the West) met to drink and enjoy life's pleasures, speak about politics, philosophy or improvise and recite poems. This social fact resulted in a very characteristic poetic genre, the *jamriyya*, that has a clear precedent in the greek *symposion* where can be seen the same circumstances and social and literary elements that will later appear in the Arabic *ma'yālis*.

Palabras clave: Poesía. Influencia griega. *Ma'yālis*. *Symposion*. *Jamriyya*.

Key words: Poetry. Greek influence. *Ma'yālis*. *Symposion*. *Jamriyya*.

La cultura árabe, desde sus remotos orígenes y a través de los siglos y de la rápida expansión que tiene lugar a partir del nacimiento del Islam en el siglo VII, va a ir absorbiendo e impregnándose de una serie de culturas milenarias a su paso por los territorios conquistados, asimilando y transformando a la vez en suyas pro-

pías las lenguas y las manifestaciones culturales de los pueblos conquistados, hasta producirse una simbiosis que dará lugar en una serie de manifestaciones artísticas peculiares, únicas en su género y que van a ser sus señas de identidad. Como ejemplo de transformación, entre otras, podemos citar, en literatura, el caso de *Las Mil y Una Noches* que, teniendo un origen ajeno al mundo árabe, indo-persa, tras su adaptación a la cultura árabe se ha convertido en la obra más representativa de esta cultura, o al menos la más conocida.

Una de estas culturas absorbidas por la árabe, quizás la más importante y la que mayor huella ha dejado, es la griega, de la cual la lengua árabe ha sido portadora y trasmisora a su vez en Occidente, que penetra en el mundo árabe-islámico por diferentes vías, a través de los territorios donde el helenismo había tenido una proyección importante: Siria y la frontera árabo-bizantina, Palestina, Egipto y la cultura persa -fuertemente helenizada-, que adquiere una gran relevancia desde el comienzo del califato abbasí a través de los numerosos elementos iraníes que van a instalarse en el poder. Otra vía también importante van a ser las numerosas traducciones que se van a realizar en Bagdad durante los siglos VIII y IX en el seno de la *Dār al-Ḥikma*, verdadera Escuela de Traductores donde se van a verter al árabe las obras más importantes de la ciencia y la filosofía griega, así como otras de retórica y crítica literaria, todo lo cual va a producir en la intelectualidad árabe de esta época un importante acercamiento a la cultura griega.

Junto a las traducciones penetran en la corte del califa Harūn al-Rašīd (786-809) y de su hijo al-Ma'mūn (813-833) una serie de usos y costumbres de origen griego, traídas seguramente por los numerosos personajes de origen persa que abundan en la Corte y que influyen notablemente en el pensamiento y conducta de los intelectuales de la época, lo cual se refleja en la producción literaria de este período. Desde Oriente, como todas las modas y tendencias literarias, estas costumbres viajarán hasta al-Andalus donde se instalarán hasta épocas tardías como la del reino nazarí.

Una de las actividades literarias donde más se advierte esta posible influencia griega es sin duda en las sesiones literarias (*ma'yālis*), cuyo origen bien podría remontarse al *symposion* griego, y en ellas se genera un tipo de poesía que podría compararse con la poesía simposiaca griega, sobre todo con la de la época helenística.

Vayamos en primer lugar a la definición y características esenciales de los *ma'yālis* para ver después qué tienen en común con el *symposion* griego.

El maÿlis árabe

La palabra *maÿlis*¹ se remonta a la época preislámica y designaba “una asamblea o consejo de notables de la tribu”. Más adelante, en los diversos estados medievales, los *maÿālis* hacían referencia a Consejos de Estado dotados de atribuciones precisas².

Los *maÿālis* podían ser públicos o privados. En los públicos se adoptaban decisiones políticas y judiciales y también eran recibidos demandantes, panegiristas y otros visitantes. En ellos se debatían cuestiones de literatura y de derecho. Estas sesiones se desarrollaban con un ceremonial variable según las dinastías y los monarcas. En estas audiencias públicas participaban con frecuencia los poetas y sabios admitidos cerca del soberano que pertenecían a su círculo privado y privilegiado y para los que gozaban de ese privilegio era una ocasión especial para recitar un panegírico y recibir una recompensa inmediata.

La consagración definitiva venía cuando los asistentes eran invitados a la mesa real después de la audiencia pública. La mayor parte de los califas tenían la costumbre de rodearse de un grupo de *nudamā'* -pl. de *nadīm-* (comensales) que debían, en principio, respetar una serie de las reglas estrictas -que aparecen expuestas en el *Kitāb al-Tāÿ-* y poseer un cierto número de cualidades y conocimientos.

Todo un género literario se deriva de estas sesiones: por una parte, la literatura propiamente dicha compuesta durante estas reuniones y banquetes; por otra, una serie de obras llamadas con el nombre genérico de *Uns al-maÿālis* donde los autores dictan las normas de conducta y características que deben presidir estas reuniones. Una de estas obras más famosas donde su autor dicta una serie de normas sobre estas sesiones es el *Kitāb al-Tāÿ* (Libro de la Corona) de al-Ŷāḥīz. En ella su autor enumera a los comensales que, rodeados de mujeres, esclavos y eunucos, disimulaban detrás de una cortina, así como los que se mostraban sin pudor a sus familiares y a los músicos cantores.

1. Cf. *Madjlis*. En *Encyclopédie de l'Islam*², V, pp. 1027-1029 (Artc. de Réd.).

2. En la época actual, este término se utiliza para designar cualquier Consejo: *Maÿlis al-balidiyya* (Consejo municipal), *Maÿlis al-wuzarā'* (Consejo de ministros), etc.

La poesía ocupaba un lugar importante y así lo confirman autores como al-Sūlī que describe una reunión de este género alrededor de al-Rādī donde indica el lugar de cada uno de los convidados, cita los sujetos y reproduce los versos recitados en esta ocasión. No es lugar aquí de insistir en el papel de la poesía considerado como un instrumento de gobierno y propaganda de los monarcas, siempre inclinados a sacar partido de los elogios que se le prodigaban por los versificadores de talento. El califa, a menudo, se mostraba hábil en atizar las rivalidades o en poner a competir a poetas, narradores, gramáticos o *fuqahā'* y alegrarse con la victoria de unos o burlarse de la derrota de otros.

El *ma'ylis* del soberano se convertía en un cenáculo que Bencheikh califica de "instancia de legitimación"³. Estas consideraciones son aplicadas a la mayoría de las Cortes de los soberanos musulmanes.

Al producirse el desmembramiento del califato 'abbāsī, se constituyen, paralelamente al *ma'ylis* del califa, cenáculos dirigidos por gobernadores y altos dignatarios que eran aficionados a reunir alrededor de ellos, para asegurar su prestigio, a poetas y sabios, frecuentemente atraídos por afinidades étnicas o político-religiosas, aunque también por razones básicamente materiales. A falta de un califa, en las provincias era fácil encontrar a un mecenas que protegiera al poeta o al sabio erudito y que satisficiera sus necesidades.

Estamos ante una sociedad donde, como describe Blachère: "la vida de salón tenía un lugar tan importante que nadie podía pretender aspirar a conseguir la admiración pública si no se era hombre de mundo, de conversación agradable, de espíritu festivo y pronto a la respuesta, hábil en suscitar las ocasiones de darse a valer"⁴. Este mismo autor continúa diciendo, a propósito de Sayf al-Dawla, que "en el curso de las reuniones íntimas designadas con el nombre de *Ma'ylis al-uns*, las copas circulaban, las barreras sociales caían y se llegaba a una semi-intimidad donde protector y protegido conversaban con simplicidad, a veces con familiaridad"⁵. Al-Mas'udī en su obra *Murū' al-Dahab*, recoge algunos detalles sobre las conversaciones en el *ma'ylis* de al-Mu'tamid y señala que el contenido

3. Cf. J.E. Bencheikh. "Le cénacle poétique du calife al-Mutawakkil (m.247). Contribution a l'analyse des instances de légitimation socio-littéraires". *Bulletin d'Études Orientales*, 29 (1977), 33-52.

4. Cf. R. Blachère. *Un poète arabe du IV siècle de l'Hégire (X siècle de J.-C.): Abou t-Ṭayyib al-Motanabbī*. Paris: Adrien-Maisonneuve, 1935, p. 130.

5. *Ibid.*

de las mismas había sido puesto por escrito, lo cual nos indica que se recogían actas de las mismas.

Estas observaciones, válidas para los *mayālis* de reyes y príncipes, lo son también para las que, a un nivel social inferior, se tenían simplemente en el domicilio de poetas y escritores acomodados, e incluso en las tiendas de comerciantes que practicaban a su manera una forma de mecenazgo. Así se constituían siempre los *mayālis* que eran verdaderos salones literarios, donde la palabra era una cuestión de honor y reinaba la improvisación.

Cuando el dueño del lugar o el personaje que “sentaba” era un profesor, su *maylis*, que podía eventualmente transformarse en cenáculo, era el lugar (mezquita, madrasa, domicilio personal) donde se dispensaba su enseñanza; el mismo término designaba al conjunto de sus auditores, la sesión durante la cual dictaba su discurso y finalmente el curso mismo. Sus lecciones eran, una vez recogidas por sus alumnos, “publicadas”, a menudo con el título de “*amāhī*” (dictados) o también como *mayālis* (sesiones, conferencias). Una de las obras más alabadas de esta categoría es el *Kitāb al-mayālis* o *Al-Amāhī* de al-Ta‘lab⁶.

El Symposium griego

“Con el término *symposion*, - según Vetta⁷- los griegos designaban el género de reunión masculina que, en determinadas ocasiones, seguía a la comida de la tarde y estaba consagrada a beber, al proyecto político y militar, al eros, a escuchar poesía y, más tarde, al discurso filosófico. La libación en honor de los dioses y la consumación del vino expresaban el valor religioso del encuentro”.

“En el *symposion* se reunían grupos alternativos a aquellos basados en el lazo del parentesco, a menudo unidos por un juramento (*hetairai*) y constituidos sobre la base de la igualdad en el estilo de vida, la coincidencia de objetivos políticos y la homogeneidad cultural”.

Los *symposia* continuaron existiendo a lo largo de la época helenística. Su importancia durante los siglos IV y III a. de C. son una garantía para la proliferación de los escritos simposiales. Aunque no hayan tenido el mismo papel cultural que en la época arcaica, han ejercido la función de guardar el papel

6. *Apud Maylis, op. cit.*, p. 1029.

7. Cf. Massimo Vetta. *Poesía e simposio nella Grecia antica*. Roma-Bari: Laterza, 1983; del mismo autor, “Il Simposio: la monodia e il giambo”. In *Lo spazio letterario della Grecia Antica*. Dirigida por G. Cambiano, L. Canfora y D. Lanza. Roma: Salerno Editrice, 1992, pp. 177-218.

conservador del patrimonio literario y han sido siempre un lugar privilegiado de producción poética⁸.

Platón afirmaba que el banquete era el momento esencial de los *hetairai*. Durante el *Symposion* se forjaban proyectos de acción política y alrededor de la mesa se entonaban cantos del mismo género. En su contexto el poeta se erigía como portavoz y personificación del grupo. Los compañeros reconocían en sus versos sus señas de identidad, las reglas de comportamiento que los definían como grupo y que los distinguían de los otros.

En el *symposion* se establece también un compromiso político. Mientras se bebe vino y se come, se canta a la política, al amor (preferentemente masculino) y a la vida en general. Hombre político y poeta no son dos figuras distintas sino una sola: la poesía es un arma de lucha política, poesía y manifiesto a la vez.

Semejanzas y diferencias entre el maÿlis árabe y el symposion griego

Cuatro son los elementos fundamentales que caracterizan, tanto el *maÿlis* como el *symposion*: la reunión misma (el lugar donde se celebra, sus características), los participantes, el vino y el amor.

La reunión

En la cultura árabe ya hemos visto como el *maÿlis* tenía dos vertientes: la audiencia pública donde el rey o el califa recibía a los altos dignatarios del Estado así como a los demandantes, alfaquíes, ulemas y poetas, y el *maÿlis* privado, que podía celebrarse en el mismo palacio, pero en audiencia privada, o en el trascurso de un banquete al cual sólo asistían las personas que formaban parte del círculo privado del rey. También entrarían en este apartado las reuniones literarias celebradas en mansiones privadas, jardines o casas de campo en donde los nobles o los poetas que gozaban de un bienestar económico celebraban fiestas o cacerías a donde acudían sus amigos y los personajes más relevantes del lugar; allí se bebía, se gozaba de los placeres de la vida: música, canto, amor, juego, y se escuchaba a los poetas que recitaban sus poemas o los improvisaban en aquel momento.

8. Cf. Juan L. López Cruces. *Les méliambes de Cercidas de Mégalopolis. Politique et tradition littéraire*. Amsterdam: Adolf M. Hakkert Ed., 1995, pp. 139-186.

Tanto en la sociedad oriental como en la andalusí, según se refleja de la fuentes literarias, eran muy frecuentes este tipo de reuniones que vienen descritas pormenorizadamente en las obras de *adab* y que dieron lugar, como se ha dicho anteriormente, a todo un subgénero que son las obras de *Uns al-maÿālis*. En ellas se dictaban las normas de comportamiento que debían presidir estas reuniones, así como las características de sus asistentes. También están recogidos en estas obras los poemas que con tal motivo se componían.

En una de estas obras, la *Bugyat al-Mu'ānis* de Ibn Luyūn⁹ aparece esta serie de normas de comportamiento en el *maÿlis*:

“Las sesiones se basan en la lealtad (recíproca): dos solo se sientan bajo la lealtad de Dios. Y si se separan, ha de guardar cada uno en secreto lo que le dijo el otro”. Dice también más adelante: Si uno se levanta de su sitio, sigue siendo el más digno de ocuparlo (de nuevo), a menos que no se diriga a él otro que no se ha despedido de los demás” y añade: “Que ninguno de vosotros levante a otro de un sitio para ocuparlo él”.

“A ninguno de vosotros le es lícito separar a dos contertulios (para sentarse en medio), a no ser con el permiso de ambos.”

“Algo que te atraerá el afecto de tu hermano es que empieces por saludarle cuando lo encuentres, que lo llames por el nombre que más le gusta y que le hagas sitio en la sesión (*maÿlis*)”.

“Si uno de vosotros coge de otro algo, que se lo enseñe. ‘Umar agarró la mano de un hombre que le indicaba haber quitado por tres veces algo de su cabeza, pero sin mostrar nada en la mano. Así que ‘Umar le regañó por considerar aquello como una lisonja”

Se dice: “las sesiones largas se desgastan (como una ropa que se usa mucho).

Se dice: “Si entras donde hay un grupo de personas, salúdalas y no te sientes hasta que te lo indique el dueño de la casa”.

La reunión era precedida de una invitación que habitualmente, si el convocante era poeta, se hacía por medio de un poema o de una carta en prosa rimada donde se animaba al invitado a participar en la reunión:

“Enviamos esta carta al señor de la generosidad

9. Cf. *La Bugyat al-Mu'ānis de Ibn Luyūn. Resumen de la Bahđjat al-mađfālis de de Ibn 'Abd al-Barr. Edición, traducción e índices de Rafael Pinilla Melguizo*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Córdoba, 1989.

y de la gloria, de sin igual simpatía,
para que nos haga felices mañana a primera hora
yendo con nosotros al Ḥawr Mu'ammal o al Naʿyd”¹⁰

O este otro, de Abū ʿĀfar ibn Saʿīd:

“¡Únete a nosotros, que estamos alegres,
sin ti la dicha no es completa!
Las lunas nuevas de nuestra reunión se llenarían contigo:
¿No se completan con el sol las lunas llenas?”¹¹

Estas sesiones seguidas del banquete se celebraban casi siempre por la noche, comenzaban por la tarde y continuaban en veladas nocturnas (*samar*, pl. *asmār*) que podían prolongarse hasta el amanecer. En ella los comensales se abandonaban a la alegría (*tarab*) provocada por la compañía, el canto y la bebida. El ambiente era perfumado con ámbar, rosas secas e incienso. Había música y canto y se servían los mejores platos.

El lugar donde se celebraban las reuniones era, además del palacio del rey o califa, la casa de algún rico mecenas que gustaba de reunir de vez en cuando a sus amigos y a los poetas más relevantes del momento. Así, era frecuente que algunos personajes importantes de la corte tuvieran su propio “salón literario” a semejanza de los “cenáculos” reales. En Oriente fueron famosos el cenáculo del califa al-Mutawakkil, que reunía con frecuencia en torno suyo a los poetas más famosos de su tiempo, casi todos representantes de la “Escuela modernista”¹². Otros gobernantes famosos que reunieron en torno suyo a intelectuales y artistas son el también poeta y “califa por un día” Ibn al-Muʿtazz y el emir de Alepo Sayf al-Dawla, protector del poeta al-Mutanabbī.

En al-Andalus fueron famosos el *maʿyālīs* del rey al-Muʿtamid de Sevilla (S.XI), las fiestas que se celebraban en la Corte de los Aftasīs de Badajoz, los Banū Dī l-Nūn de Toledo¹³, así como las reuniones literarias que tienen lugar en Granada

10. Cf. *Abū ʿĀfar ibn Saʿīd: Un poeta granadino del siglo XII*. Selección y traducción de Celia del Moral Molina². Madrid: AECE, 1997, p. 111.

11. *Ibid.*, p. 101.

12. Cf. Bencheikh. *Op.cit.* (v. *supra*, nota 3).

13. Uno de estos suntuosos *maʿyālīs* en la corte de al-Maʿmūn es descrito por Ibn Bassām en la *Dajira*, IV, Ed. Iḥsān ʿAbbās. Beirut, 1979, pp. 132-137.

durante la segunda mitad del siglo XII entre un grupo de poetas, que giran en torno del príncipe almohade Abū Sa‘īd, gobernador de Granada e hijo del califa ‘Abd al-Mu‘min. Así describe Abū Ŷa‘far ibn Sa‘īd, uno de los poetas más representativos de este grupo una de estas reuniones celebradas en casa de un amigo suyo, el poeta Ibn Nizār, en Guadix:

“Nos sumergimos en el bienestar como se sumerge el aroma de la flor en el céfiro y pasamos un día en que el tiempo se detuvo de tal forma, que lo consideramos como una señal de lo que prometió Dios Altísimo en el Paraíso”¹⁴.

Era frecuente en al-Andalus, debido a la bondad de su clima y a la abundancia de jardines, que las tertulias tuviesen lugar en el campo, en la finca de algún personaje o rico hacendado y que se celebrasen al aire libre, en jardines, cenadores (*qubba-s*), junto al agua de una fuente o un estanque. También aparecen con frecuencia, sobre todo en Sevilla, los paseos literarios en barcas por el río, de noche, iluminadas las barcas con candelas, o a orillas del mismo y tanto el agua como la naturaleza que la circunda son motivo frecuente de inspiración para los poetas. Estos versos de un poema de al-Kutandī nos lo muestra:

“He aquí un aljibe en el que creerías
que hay plata fundida, dorada por el atardecer”
Y más adelante dice:
“No deja de reunirse en ti un pequeño grupo
de gente despierta, con vasos de vino
lunas llenas en torno a las cuales giran las estrellas
que pese a la mañana no desaparecen”¹⁵

En otras ocasiones, el motivo de la reunión es una cacería. Lo mismo en Oriente que en al-Andalus se celebraban con frecuencia cacerías: caza de montería con perros, o caza con halcones; y era costumbre del emir o del personaje que la organizaba invitar a que le acompañara a su círculo privado de amigos y poetas. Tras la cacería normalmente los participantes hacían un alto en el campo para descansar, comer y beber y -después de la comida y las libaciones

14. Cf. “Las alegres tertulias literarias”. En Abū Ŷa‘far ibn Sa‘īd, *op.cit.*, pp. 39-50.

15. *Ibid.*, p. 41.

o durante las mismas- se improvisaban poemas relacionados con la actividad de la caza, lo cual dará lugar a un subgénero literario abundante en la literatura árabe, que es la *ṭardiyya* o poema cinegético. En la tertulia que seguía a la comida se recitaban e improvisaban poemas y en ellos aparecen, junto al tema propiamente cinegético, otros temas asociados al mismo y a la fiesta, como son el tema del vino (*jamriyya*) y el tema del amor (*gazal*). También en ocasiones la política. He aquí una muestra de una cacería organizada en Granada por el grupo de poetas amigos de Abū Ŷa‘far ibn Sa‘īd:

“Un día en que se mostró el horizonte con nubes de ámbar
buscamos refugio en el recreo y la caza.

Quedaba en nosotros de la víspera un resto de embriaguez
que nos incitaba a vivir intensamente la ocasión”

“Cuando obtuvimos de la caza lo que esperábamos
regresamos a la búsqueda de los placeres, mientras el frío

arreciaba.

En el centro de la tienda del guardián se encontraba el deleite:
un infierno en el que se salva quien ha sido atormentado”¹⁶

El *symposion* para los griegos debía ser el relax, el lugar de la tranquilidad y la paz, del cual el tema de la guerra debía estar siempre ausente. También para los árabes, la tertulia literaria debía ser la tranquilidad y el reposo, el lugar donde olvidar los pesares. Así lo afirman estos versos de los amigos de Abū Ŷa‘far ibn Sa‘īd en su invitación al placer:

“Liberemos nuestras almas de sus pesares
agobiadas en cuitas que son peores que la tumba.

Obtengamos de la avaricia del tiempo una hora
más agradable que la excelsitud, más deseada que la gloria”¹⁷

En el *symposion* era un placer y un privilegio estar sentado cerca de un hombre excelente. Asimismo, en el *ma‘līs* se solicitaba la compañía de

16. *Ibid.*, pp. 198-201.

17. *Ibid.*, p. 111.

determinadas personas y se les animaba a participar en la reunión con poemas y halagos.

La diferencia entre ambos era que mientras en el *symposion* se comenzaba por invocar a la divinidad, en el *maÿlis* no se comenzaba por invocar al Dios único porque la reunión ya era en sí una transgresión a la religión y a las buenas costumbres, puesto que en ella se bebía, se jugaba y se transgredían en muchos aspectos los preceptos coránicos.

Los participantes

En el *symposion*, al igual que en el *maÿlis*, el grupo de amigos o de camaradas que se reunían procedían generalmente de las clases altas o de los grupos dominantes de la sociedad y del mundo de la cultura que giraba en torno al poder. El hecho de estar dotado para la poesía permitía a cualquier persona acudir a un *maÿlis* sin necesidad de tener relación con sus miembros. Los compañeros (*hétairoi*) se reconocían en sus versos por sus signos de identidad; las reglas de comportamiento los definían como grupo y los distinguía de los otros. Los poemas que surgen de estas reuniones nos muestran la vida y los problemas del grupo. El poeta actúa como un elemento de cohesión del grupo de compañeros y se erige a su vez en representante y portavoz del grupo como lo había sido antes de la tribu.

Tanto en la literatura árabe como en la griega se dan una serie de normas de comportamiento para el grupo: “El hombre debe buscar la virtud y practicar la justicia, debe confiar en sus amigos, pero también debe saber distinguir entre los buenos y los falsos y evitar el contacto con las gentes malvadas”. El desarrollo de las reglas simposiales era a la vez un código de comportamiento político. Su fin era conservar la unidad de acción del grupo evitando las disensiones en su seno. Este equilibrio era el objetivo ideal del *symposion*¹⁸.

En la literatura árabe, numerosas obras de *adab*, como el *Kitāb al-Muwašša* (Libro del Brocado) de al-Wašša, dan una serie de normas sobre cómo debe comportarse un hombre elegante y refinado en sus relaciones sociales, evitando tanto los excesos en la amistad como los defectos, el comportamiento que se debe tener en la mesa, cómo debe vestirse, adornarse, etc.¹⁹

18. Cf. J.L. López Cruces. *Les Méliambes de Cercidas...*, *op.cit.*, pp. 143-176.

19. Al-Wašša. *El libro del Brocado*. Traducción, estudio e índices de Teresa Garulo. Madrid: Alfabuara, 1990.

Tanto en una como en otro tipo de reunión los participantes eran todos del sexo masculino. Sólo en muy raras ocasiones le estaba permitido a una mujer participar en la reunión al mismo nivel que los comensales. Las mujeres que asistían a estas reuniones lo hacían en calidad de esclavas que servían el vino, esclavas cantoras (*qiyān*) o músicas. Sin embargo, se sabe que en al-Andalus algunas mujeres célebres tomaban parte de estas reuniones en calidad de invitadas como es el caso de Ḥafsa al-Rakuniyya en Granada o la célebre princesa Wallāda en Córdoba, de quien se dice que tenía “un salón literario” donde ella misma actuaba como anfitriona. De algunos poemas de Safo podría interpretarse también que tomaba parte en este tipo de reuniones, aunque no está tan claro si se refiere a reuniones mixtas o únicamente entre ella y sus compañeras.

Otro elemento humano también importante que aparece en la reunión, tanto en la griega como en la árabe, es el copero, efebo o *gulām*; muchacho adolescente, en el paso intermedio de la niñez a la juventud, que sirve las copas y que en muchas ocasiones es el objeto amoroso hacia el que se dirigen los ojos y los versos de los participantes, tema del que nos ocuparemos más adelante en el capítulo del amor. La presencia de los esclavos (efebos o coperos) era imprescindible en todos los *mayālis*.

Las cualidades de los participantes en las tertulias literarias ya aparecen definidas en la literatura árabe desde el siglo VIII. Bencheikh ha sintetizado, a propósito de la poesía báquica de Abū Nuwās -el gran cantor del vino y los placeres en la literatura árabe- las características y atribuciones de estos comensales ²⁰.

Según éste, con el término *fityān* se designan adolescentes o jóvenes de las más altas capas de la sociedad, alegres compañeros que pasaban lo mejor de su tiempo en embriagarse y en bromear con esclavas cantoras. En la época de Abū Nuwās, frecuentaban estas fiestas los hijos de las grandes familias de Bagdad, participando también en ellas con frecuencia el mismo al-Amīn, hijo y heredero del califa Hārūn al-Rašīd, del cual Abū Nuwās era preceptor.

Las descripciones físicas de los comensales (*nudamā*), son siempre parecidas, tanto en la poesía oriental como en la andalusí, presentándolos como jóvenes esbeltos, resplandecientes como los astros. Son de alto linaje y buena raza, su educación esmerada hace de ellos hombres finos y cultivados. Están dotados de

20. Cf. J. Bencheikh. “Poésies bachiques d'Abū Nuwās. Thèmes et personnages”. *Bulletin d'Études Orientales*, 18 (1963-1964), 7-84.

todas las virtudes de hombres de mundo y se conducen en el placer como grandes señores.

Tras toda una noche de embriaguez, cuando las estrellas dejan paso a la mañana, se despiertan y vuelven de nuevo a beber y a recitar sus mejores versos. Las reuniones podían prolongarse muchos días: cinco, siete o todo un mes.

Las reuniones de placer (*maylis al-lahw*) tienen sus reglas que deben ser respetadas por los participantes. Un poema de Abū Nuwās codifica estas leyes en cinco puntos:

- 1.- Estar elegantemente vestidos y tener una actitud digna.
- 2.- Mostrarse bien educado con sus convidados y hacer gala de buen carácter.
- 3.- Rechazar toda vanidad y no jactarse de sus orígenes, cualesquiera que sean.
- 4.- Los comensales están reunidos para beber; es necesario ser breve y no acaparar la palabra.
- 5.- Mostrarse noble y generoso y olvidar por la mañana todo lo que se ha podido hacer o decir por la noche.²¹

El vino y la jamriyya

El vino y todo el ritual que lo acompaña es uno de los protagonistas indiscutibles tanto de las reuniones literarias árabes como de los *symposia*. Entre los poetas árabes es difícil encontrar a uno que no cante en sus poemas las excelencias del vino.

En los *mayālis* está siempre presente como el centro de la reunión. A pesar de la prohibición coránica se sabe que los musulmanes bebían siempre vino en todas las clases sociales. En la clase alta durante las reuniones y fiestas privadas, en la clase baja se bebía en las tabernas que abundaban en todas las ciudades, regentadas la mayoría de las veces por cristianos.

De esta afición por el vino nace en la poesía árabe un género específico dedicado a este tema que es la *jamriyya* (de *jamr*, vino), que aparece en la poesía preislámica como uno de los temas de la casida y que luego, en la época omeya, y sobre todo en la abbasí, se independiza y se convierte en poemas

21. *Apud* Bencheikh. *Op.cit.*, pp. 65-67.

monotemáticos. Es uno de los géneros más frecuentes en la poesía árabe clásica, y el tema principal que surge de las tertulias literarias²².

Los andalusíes bebían, según las crónicas, sin moderación. Eran frecuentes las borracheras y esto hacía que el *ṣāhib al-ṣurṭa* (jefe de la policía) se encargara de castigar a los bebedores. Sin embargo, a pesar de las prohibiciones, había una cierta tolerancia y se les solía imponer una multa, lo cual hacía que éstas, junto con los impuestos a los vendedores de vino, fuesen una fuente de ingresos importante para el Estado²³.

A través de esta poesía podemos encontrar todo un léxico dedicado al vino y a los utensilios que lo contenían y que se usaban en las reuniones de placer. Las copas eran el *ka's*, los cubiletes de metal (*qadah*), había copas cinceladas o esmaltadas o diferentes clases de botellas y recipientes que lo contenían y que adoptaban múltiples nombres.

Se seguían una serie de ritos para servir el vino. Normalmente cada invitado tenía su copa o cubilete y un copero o una esclava pasaba escanciando la bebida. Otras veces era una gran copa (la cratera griega) que pasaba de uno a otro de los bebedores.

El baquismo en la poesía es tan antiguo como la misma poesía árabe. Está presente en la poesía pre-islámica, tiene una interrupción en los primeros tiempos del Islam, debido a la prohibición del mismo, y retorna en el siglo de los omeyas. Pero va a ser en época abbasí cuando alcance su plenitud con los poetas iraquíes del siglo VIII y IX: los llamados "libertinos de Kufa", los pre-nuwasianos y, sobre todo con la gran figura de este género que es Abū Nuwās²⁴.

En al-Andalus, el medio físico contribuyó enormemente al desarrollo de la *jamriyya*. La creación de formas estróficas populares como la *muwaššaha* y el *zejel*, que ofrecen una estructura más propicia al tema, favoreció el número de éstas composiciones. Todo ello, unido al placer de vivir y a una comunión profunda con la naturaleza, hizo que el baquismo se convirtiera en una forma de expresión de una manera de ser o de una actitud ante la vida.

22. Cf. J.E. Bencheikh. *Khamriyya*. En *IE*, III, pp. 1030-1041; F. Harb. "Wine poetry (*Khamriyyā*). 'Abbasid Belles-lettres. *The Cambridge History of Arabic Literature*. Ed. Julia Ashtiany et aliter. Cambridge: University Press, 1990, pp. 219-234.

23. Cf. H. Pérès. *La poésie andalouse en arabe classique au XI siècle*. Trad. al español de M. García Arenal. *El esplendor de al-Andalus*. Madrid: Hiperión, 1983, pp. 363-380.

24. Cf. Bencheikh. *Khamriyya*, *op. cit.*

Es en el siglo XI donde el baquismo encuentra su máxima expansión. La gran figura de este siglo en el tema es el rey al-Mu'tamid de Sevilla, que reúne en torno suyo un cenáculo literario donde florece, entre otras, la poesía báquica. En su obra poética, es el mismo rey el que describe las alegrías del vino y de la embriaguez junto a los temas del amor y de la naturaleza.

En el siglo XII y tras las invasiones de almorávides y almohades, reaparece el tema a través de una serie de poetas que cantan el vino y el amor. En el levante peninsular, los poetas Ibn Jafāya e Ibn al-Zaqqāq continúan cultivando *jamriyyāt* en las que el tema del vino va asociado a la descripción de la naturaleza. En Granada, ya me he referido anteriormente al grupo de poetas que gira en torno al *sayyid* Abū Sa'īd cuya figura más destacada es Abū Ŷa'far ibn Sa'īd. También por libre, el cordobés Ibn Quzmān cantará en sus zéjeles las excelencias del vino.

La *jamriyya* se caracteriza por ser un poema relativamente breve, entre 4 y 15 líneas. Pertenece al género de la poesía ligera (según la clasificación de los críticos árabes medievales) y, al contrario que la casida clásica, no hay ninguna regla que presida su organización temática. Su discurso gira siempre en torno a los mismos temas: el vino, rojo o dorado, las copas, los bebedores, el copero o la esclava que lo sirve, y las alusiones o comparaciones con temas florales o astrales.

El amor (eros)

El tema del amor es otro de los elementos presentes tanto en el *symposion* como en el *maÿlis*. El *eros* es el tema principal del *Banquete* de Platón, "el *symposion*" por excelencia. También está continuamente presente en las reuniones literarias árabes.

El objeto a quien se dirigen los poemas amorosos puede ser, a veces, un recuerdo de la amada, pero generalmente es un objeto directo y cercano encarnado en la figura de los jóvenes coperos (*gilmān*) que sirven el vino, de las esclavas cantoras que amenizan la reunión o incluso de alguno de los comensales. La poesía que se deriva del sentimiento o el deseo amoroso es el *gazzal* báquico, donde se dan cita todos los tópicos de la poesía amorosa junto al de la *jamriyya*. El tema amoroso raya en algunos poetas en la obscenidad (*muÿūn*). El *gazzal* báquico está tratado sin subterfugios, sobre todo en los temas homosexuales. A menudo se muestra provocador y audaz (no hay que olvidar que la reunión es ya en sí una transgresión).

Hay un mayor porcentaje en este tipo de poemas dedicado a los efebos que a las mujeres que asisten a estas reuniones. El efebo es descrito pormenorizadamente y se alaba en él la esbeltez de su talle, la gracia con la que se ciñe la túnica o escancia el vino, los rizos que adornan su rostro, etc. Uno de los tópicos más famosos que han quedado en la poesía árabe en relación con este tema es el del bozo incipiente y sobre este tema hay acuñadas un buen número de metáforas. Se describen también sus ojos, sus dientes, sus mejillas, etc. Se le representa coqueteando con los invitados, incitándoles al amor o mostrándose esquivo para acabar cediendo. Normalmente, es un objeto sexual pasivo y aquí el comensal es el sujeto dominante: lógicamente este hecho viene condicionado de la relación dueño/hombre libre-esclavo²⁵.

Cuando aparece en escena alguna mujer, los términos con que se alude a ella son similares a los del copero. Incluso hay testimonio de que algunas mujeres se vestían de hombres para servir el vino, ya que por lo visto tenían más éxito entre los invitados los coperos que las mujeres. A estas esclavas vestidas de hombre se les llamaba *gulāmiyyāt*²⁶. En algunos poemas andalusíes se habla de la mujer embriagada por el vino después de la fiesta, lo que indica que en muchos casos las esclavas bebían y confraternizaban con los invitados. Sólo en contadas ocasiones en estas tertulias masculinas aparecen mujeres como invitadas; cuando lo hacen adoptan una posición de igualdad con los comensales, con alguno de los cuales mantenían relaciones amorosas. Es el caso de las tres poetisas andalusíes Wallāda, Nazhūn y Ḥafṣa. En este caso las tres componían poemas y rivalizaban con los hombres en su improvisación, en algunos casos el lenguaje de estas mujeres podía superar al de los hombres en el descaro y la obscenidad (*muḡūn*)²⁷.

El resto de las mujeres a quienes se alude en los *mayālis* solían ser esclavas, ya que no le era permitido a una mujer libre (esposa, madre o hija de algún noble) participar en estas tertulias a la vista de otros hombres que no fueran de la familia. Las esclavas podían ser de servicio o bien las esclavas cantoras (*qiyān*)²⁸,

25. Sobre la figura del efebo en la poesía simposial, cf. Jan N. Bremmer. "Adolescents, Symposion, and Pederasty". *Sympotica. A Symposium on the Symposion*. Edited by Oswyn Murray. Oxford: Clarendon Press, 1990, pp. 135-148.

26. Sobre la *gulāmiyya*, cf. Bencheikh. "Poésies bachiques d'Abū Nuwās", *op.cit.*, pp. 60-61. También en al-Andalus parece que había costumbre entre las esclavas, en las fiestas, de vestirse de hombre; véase H. Pérès. *Op.cit.*, pp. 236, pp. 401-402.

27. Cf. Mahmud Sobh. *Poetisas arábigoandaluzas*. Granada: Diputación Provincial, s.d.

28. Sobre la *qayna* (pl. *qiyān*), véase el artículo de Ch. Pellat. "Ḳayna". En *Et*, IV, pp. 853-857.

que gozaban de una educación y status especial. Podía decirse de ellas que eran una especie de cortesanas -semejantes a las hetairas griegas-, si bien no eran libres a menos que su dueño las manumitiera o compraran su libertad; por lo demás, tenían más libertad de acción que las mujeres llamadas libres. Desde niñas eran preparadas en escuelas especiales para el placer de los hombres y se les enseñaba, además de música y canto, toda una serie de conocimientos para participar en las reuniones de la corte y mantener una conversación inteligente con cualquiera de los invitados, por lo que llegaban a alcanzar un mayor grado de conocimientos y educación que las mujeres libres. Algunas de ellas, a fuerza de oír y aprender de memoria la poesía árabe, acababan componiendo sus propios poemas y recitándolos en las fiestas y reuniones literarias²⁹.

En definitiva y como conclusión, tenemos que decir que al igual que en el *symposion* griego, vino y amor son los dos elementos fundamentales de las tertulias literarias árabes, junto con la poesía que se deriva de estos temas y una búsqueda incesante de los placeres terrenales.

Sin embargo, a pesar de su similitud con la poesía simposiaca griega, hay una gran diferencia con ésta en el fondo que es la filosofía que subyace. Según Bencheikh, en la poesía báquica árabe el proyecto carece de una filosofía existencial que, en todo caso, es un afán por gozar de la vida y sus placeres, el “carpe diem”. Según el mismo autor, el estudio de la literatura báquica está aún por hacer. Su discurso se alimenta de tendencias filosóficas diversas y compuesta de actitudes espirituales en relación con las diferentes situaciones socio-intelectuales. Su filosofía va del materialismo a la búsqueda de lo absorto, incluso a la desesperanza existencial³⁰.

29. Cf. C. del Moral. “Contribución a la Historia de la mujer a partir de las fuentes literarias andalusíes”. *La sociedad medieval a través de la Literatura Hispanojudía*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998, pp. 101-121.

30. Cf. Bencheikh, *Khamriyya*, *op. cit.*, p. 1041.